

RECONFIGURACIÓN DE LA CADENA DE TRIGO EN ARGENTINA.

AGÜERO, D.¹¹

RESUMEN: El trigo es un cultivo emblema de Argentina, a pesar del notable proceso de sojización. El incremento de la superficie sembrada por cereales y oleaginosas fue acompañado de un aumento en la producción y en los excedentes exportables. Se plantea que la comercialización granaria constituye un aspecto central en la distribución de la renta, y en la cadena de trigo, se produjeron cambios que inciden en distintos agentes de la misma. El objetivo del estudio, es lograr visibilidad de esos cambios y analizar como impactan en la cadena triguera. Los resultados indican una profundización de la concentración del poder en el sector granario, de la mano de empresas transnacionales, que ejercen un poder de negociación importante hacia el resto de los actores de la cadena. Se propone una nueva estrategia, para intervenir en el mercado, que incluya una instancia pública y privada que juegue un rol importante en la exportación en general, y del producto trigo en particular.

PALABRAS CLAVES: concentración - extranjerización – renta.

INTRODUCCIÓN: El trigo es uno de los cereales más emblemáticos del sector agroexportador argentino, alcanzando a inicios del siglo XX el primer lugar como exportador mundial, con una producción que representaba el 25% del total comercializado, Cohan et al (2015).

Sin embargo, en las últimas décadas, su superficie sembrada se fue reduciendo

hasta alcanzar un promedio de 5 millones de hectáreas anuales con una producción media de trece millones de toneladas y un rinde medio de 2,5 toneladas por hectárea, Cohan *et al.* (2015).

La Argentina formo parte del mercado internacional de trigo, destacándose entre los principales exportadores, con patrones tradicionales de comercialización. Más del 65% de la producción se posicionaba por bajos precios y no por calidad con empresas nacionales que acompañaban el intercambio comercial. Brasil sobresalía como el principal comprador y representaba más del 70% de sus compras, Chimenó *et al.* (2017).

Se han configurado distintas modificaciones en los últimos años en dicha cadena, lo que pone de relieve ciertas asimetrías al interior de la misma y que impactan a nivel económico y comercial en el país.

El objetivo del presente documento es lograr visibilidad de esos cambios y analizar como impactan a distintos niveles de la cadena.

DESARROLLO: Es importante señalar el significativo aumento de la superficie sembrada con cereales y oleaginosas en Argentina. Es destacable que en las primeras etapas de la Figura 1, se mantuvo dicha área a pesar de la eliminación de los derechos de exportación a partir del año 1991.

Hacia fines de la Convertibilidad y en el primer quinquenio del siglo XXI se produce un fuerte aumento del área cultivada promovida por la fuerte adopción de la soja por parte de los productores debido al nuevo paquete tecnológico y las nuevas demandas que surgen en el mundo como la acontecida por el sector de los biocombustibles.

¹¹ Universidad Nacional de La Pampa. Universidad Nacional de Río Cuarto. email: dagüero@ayv.unrc.edu.ar

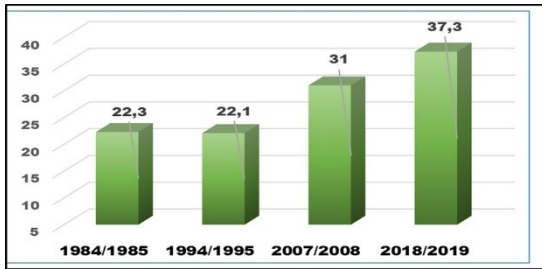


Figura 1. Evolución de la superficie sembrada en Argentina en millones de hectáreas (Elaboración con datos de la Bolsa de Cereales de Rosario).

Ese aumento fue en detrimento de las áreas cultivadas con trigo y maíz, según Figura 2. Sin embargo, en los últimos ciclos productivos se observó un aumento de las mismas, lo cual determinó una producción de cereales superior a la lograda con oleaginosas, ver Cuadro 3.

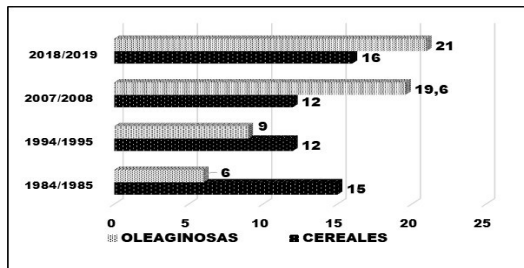


Figura 2. Evolución de la superficie sembrada con cereales y oleaginosas en Argentina en millones de hectáreas (Elaboración con datos de BCR).

	CEREALES	OLEAGINOSAS	TOTAL	RELACION
1984				
1985	34	10	44	3,4
1994				
1995	24	20	44	1,2
2007				
2008	41	53	94	0,8
2018				
2019	78	62	140	1,3

Cuadro 1. Evolución de la producción de granos en Argentina en millones de toneladas (Elaboración con datos de la Bolsa de Cereales de Rosario)

Respecto a la producción, se destacan el notable incremento de trigo, alcanzando 21 millones y la de maíz con 53 millones de toneladas, superando esta por primera vez en los últimos 23 años a la lograda por la soja.

En los últimos años, la provincia de Buenos Aires fue la zona con mayor producción de trigo en el país, con 47% del

total obtenido, seguida por Santa Fe y Córdoba que en conjunto producían el 40%. La producción conjunta de estas tres provincias representa más del 80% del trigo argentino. Las otras dos provincias relevantes fueron Entre Ríos (7%) y La Pampa (5%).

Desde un punto de vista histórico, la producción total de trigo en Argentina ha experimentado variaciones y también la partida destinada a la exportación.

Dado que Argentina exporta el 70% del trigo que produce, es importante mencionar que son siete países que concentran el 91% de los volúmenes exportados, siendo Rusia el que exporta la mayor cantidad, y Argentina, en el sexto puesto, con 15 millones de toneladas a exportar, según el USDA. Esto señala la importancia que adquieren las empresas exportadoras en la cadena triguera y su incidencia hacia otros eslabones de la misma.

El trigo, como fortaleza, es un producto que ha mantenido cierta independencia respecto a los mercados energéticos, y fuerte vínculo con la alimentación básica humana, lo que se observó en las subas de precios internacionales, en medio de una crisis económica mundial.

Ello significó que sus precios no tuvieran las caídas experimentadas por maíz y soja en momentos de plena pandemia. Sin embargo, existen problemas en la cadena comercial y la de pagos.

El cambio de gobierno en diciembre de 2019, determinó que muchos productores vendieran un elevado porcentaje de su producción para evitar futuros aumentos de los derechos de retenciones. El trigo no fue la excepción, y por eso en la primera quincena de diciembre ya estaba vendido el 70% de la producción, estimulado por el alto precio existente en el mercado local.

Es decir que, en dicho momento, la exportación realizó compras por un total de 15 millones de toneladas, mientras que estaba vendida por 12,5 millones, pagando precios de 200 US\$/ton a los productores. Se produjo un movimiento con numerosas ventas y compras de la exportación.

Estos comentarios sobre la situación del mercado, señalan dos tipos de ganadores: productores y exportadores. El productor no tiene interés en vender, retiene lo que queda en stock y a estos precios es una producción rentable, y más todavía si realiza doble cultivo con soja, logrando la actividad con mayor resultado económico. La atracción de vender a los exportadores, se vincula en que estos actores pagan más rápido, mientras que los molinos demoran de 30 a 45 días y ello incide en la situación financiera del productor.

Mientras que a nivel de perdedores se puede identificar al conjunto de molinos que necesitan cerca de 6 millones de toneladas totales para procesar, pero especialmente demandan 3 millones a partir del periodo julio-agosto.

Esa demanda interna, no encontrara la materia prima que necesita, en la medida que no responda con precios atractivos a pagar a la exportación, que tiene la mercadería y compro a 200 dólares/tn, lo que determina una firme tendencia a la suba del precio del producto, generada por la misma necesidad del sector molinero.

La Federación Argentina de la Industria Molinera, plantea que el volumen de procesado es de 525.000 toneladas, con una compra semanal de 80.000 toneladas y que debe pagar un 8-10% más del precio teórico de equilibrio, lo que redundará en una escalera de precios que termina pagando el consumidor.

Otro aspecto interesante a considerar, es que se observa un diferencial de precios entre los productos

comercializado en Rosario y en Dársena, mayor al 10%. Lo cual se corresponde con la existencia de dos zonas de comercialización de trigo para exportación y molinería.

La Región Sur, integrada por Sur de Buenos Aires y la provincia de La Pampa, mientras que la Región Norte, comprende el norte de Buenos Aires, y las provincias de Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, Santiago del Estero, Chaco, Tucumán y Salta. El aspecto central es que el 80% del producto para la actividad molinera y el 73% de las exportaciones provienen de la Región Norte. Para esta región, se destacan los puertos del Gran Rosario, que originan el 66% de los embarques totales de trigo argentino, y aquellos ubicados en el norte de la provincia de Buenos Aires desde donde se embarca el 7% del total. Por otra parte, los principales complejos portuarios ubicados en la Región Sur, exportan el 27% restante, y se ubican en Bahía Blanca y Quequén.

En el caso de la molienda de trigo, según datos de la Federación Argentina de la Industria Molinera (FAIM), en la provincia de Buenos Aires se procesa el 54% de dicho producto, Córdoba es la segunda provincia molinera del país, con una participación del 21%, seguida por Santa Fe que procesa el 14% del total.

Por otra parte, en el cuadro 2, se presentan los principales exportadores de este cereal, que se encuentran en los puertos de Rosario.

Los datos que resultan de dicho cuadro, indican que, en la exportación del trigo, se destacan tres empresas multinacionales: COFCO, Bunge, y Cargill, que comprenden el 55% del volumen exportado. Si a esas empresas, le sumamos ADM, LDC y ACA se alcanza el 87% de la partida exportada.

Las 10 empresas con mayores volúmenes de ventas anotaron el 90% de los negocios de exportación de trigo, harina y otros subproductos. Esto indica

una fuerte concentración en la exportación del producto, lo que permite imponer condiciones hacia el resto de los agentes de la cadena, y determinando una fuerte apropiación de la renta generada en la misma.

Además, es claro el importante proceso de extranjerización que se observa entre las empresas que dominan el envío de mercadería a mercado internacional, ver Cuadro 2. Sin embargo, también se sugiere visualizar la participación de ACA, que permitirá inducir al diseño de una nueva estrategia.

En el contexto internacional, se observó la irrupción del nuevo paradigma tecno-productivo que se produce en simultáneo con una demanda de productos agropecuarios más dinámica que en el pasado. Estos, ya no son solo utilizados como insumos para alimentos, sino que también sirven para otras industrias como biocombustibles y biofábricas, lo cual incrementa el valor total generado.

	15/16	16/17	17/18	18/19	19/20	
Suptotal principales Exportadores	7,8	11,0	11,3	10,3	10,9	
COFCO/ NIDERA	2,3	2,64	2,97	2,4	2,07	1
BUNGE	0,6	1,43	1,76	1,96	1,53	2
CARGILL	1,26	1,85	2,09	1,55	2,15	3
ADM	0,21	0,55	0,19	1,09	1,81	4
LDC	1,5	1,7	1,7	0,9	1,3	5
ACA	1,19	1,28	1,12	1,08	0,81	6
TOTAL	9,48	13,23	12,77	11,57	12,27	

Cuadro 2. Evolución del ranking de exportadores del complejo Trigo. En Toneladas. Fuente: Elaboración propia en base a datos de MAyGP.

Estas producciones han experimentado, durante las últimas décadas, un proceso de creciente señalamiento debido a distintos factores, como la utilización de los mercados de granos como destino de operaciones especulativas, que afectan la demanda indirectamente, a través de su efecto sobre los precios, por parte de grandes fondos financieros internacionales,

empresas de trader transnacionales y que se sumaron a los tradicionales mercados de futuro de granos.

Este nuevo paradigma tecnológico implica cambios en diversos aspectos de la producción como en las tecnologías de producto y proceso, en la forma de organización de la producción, en los actores involucrados en el proceso productivo-comercial, y en el funcionamiento y regulación del mismo.

Frente a las asimetrías económicas, financieras, tecnológicas y de información, que habitualmente se verifican entre los agentes económicos, algunos autores han identificado nodos que comandan estas organizaciones. En una visión, se señala la relevancia que, en algunas cadenas, tiene la oferta (cadenas globalizadas y/o las redes comerciales (dominadas por el comprador) Bisang y Sztulwark (2009).

En tales casos, una parte significativa de la renta es direccionada hacia dichos nodos a través de diversos mecanismos operativos como control de canales comerciales, mecanismos de premios y castigos, fijación de precios y creación de barreras a la entrada, (Gereffi, 1996).

En este sentido, se destaca el sencillo desempeño de actores como las empresas corredoras de granos que últimamente dejaron importantes deudas en relación a productores de una vasta región del país. Y que además se relacionan con los nodos o corporaciones extranjeras concentradoras del poder en el mercado y que se adueñan de la mayor renta del negocio granario.

En esta estructura de funcionamiento de la economía mundial, la acumulación de una actividad como la analizada queda relacionada al lugar que ocupa en la red mundial y a la estructura y dinámica de su funcionamiento.

Por ello es fundamental, la presencia de un actor como el Estado que intervenga en un mercado con asimétrico poder de negociación y en manos de las

grandes corporaciones exportadoras extranjeras según lo demostrado en este artículo.

Es claro el beneficio obtenido por estas corporaciones que manejan gran parte de un saldo exportable que se aproxima a los 100 millones de toneladas y un valor superior a los 30.000 millones de dólares, siendo necesario advertir sobre los impactos que a nivel productor primario se espera con la continuidad de este proceso apropiador.

La dimensión financiera parece ser clave en este sentido, porque es un aspecto que incide en la estrategia comercial de los productores agropecuarios. A diferencia de lo que sucede en soja y maíz, los productores comercializan gran parte de la producción de trigo en el momento de la cosecha, en especial los agricultores de menor escala, estimulados en las últimas campañas por interesantes precios.

Esta situación se corrobora, en virtud que, al iniciar el ciclo siguiente, solo queda un stock inicial o remanente de 1.5 millones de toneladas como máximo.

Y en ese sentido, fruto de algunos conflictos en la cadena comercial, experimentados en los últimos años, cabe el interrogante si ello no se profundizara en la medida que algunas corredoras de granos, en su intento de avanzar en acuerdos con las corporaciones, asuman riesgos financieros de grandes dimensiones, que terminen con los impactos vividos en el territorio nacional con un gran nivel de endeudamiento comercial en desmedro de gran cantidad de productores y pymes regionales.

La situación asimétrica existente en el mercado de trigo, no está profundizada como en el complejo oleaginoso, pero los datos actuales, están mostrando un crecimiento importante en los complejos de trigo y de maíz, según la Bolsa de Cereales Rosario (2020).

La intermediación, de la mano de los acopios privados y principalmente de las corredoras de granos, en su intento de sumar nuevas unidades de negocios, pueden exponer al resto de la cadena a riesgos importantes que hagan peligrar la viabilidad de muchos sistemas productivos que generan un determinado producto de importancia territorial.

Por ello en este contexto, adquiere relevancia, poder reflexionar sobre las posibilidades de innovar con la participación del Estado, a través de integraciones con cooperativas de productores o empresas de capital nacional, a los fines de posicionarse para competir con las corporaciones transnacionales.

REFLEXIONES FINALES: En Argentina el trigo sigue teniendo una fuerte participación, en un país donde la exportación de granos y subproductos tiene una estructura oligopólica, similar a lo observado a nivel internacional, dominado por el famoso “Grupo ABCD”. La exportación está cada vez más concentrada y con mayor participación de empresas transnacionales que captan gran parte de la renta generada en la cadena.

El involucramiento del Estado es pertinente a los fines de controlar la estructura oligopólica en relación a la exportación de los commodities, pero también fundamental al momento de registrar con mayor eficiencia ciertos mecanismos que inciden en la introducción de divisas al país.

En virtud que la comercialización granaria es uno de los principales determinantes en la distribución de la renta agroindustrial, se propone establecer una nueva estrategia que incluya una instancia pública y privada que juegue un rol importante en el comercio interno y la exportación de granos, oleaginosas y subproductos en general, y del producto trigo en particular.

En este contexto, el Estado se constituye en un actor fundamental para intervenir en un mercado con asimétrico poder de negociación, en desmedro de los pequeños y medianos productores, y pymes agroindustriales de importancia regional que disponen de menos posibilidades de lograr una estrategia sustentable que garantice la viabilidad de sus emprendimientos.

BIBLIOGRAFÍA

- Bisang, R. y S. Sztulwark (2009), "Rentas económicas e inserción en cadenas globales de valor. El caso de la agroindustria argentina", en Dabat, A., M. A. Pozas y M. Rivera Ríos, Redes globales de producción, rentas económicas y estrategias de desarrollo. El papel de América Latina, UNAM, México, en prensa.
- Bolsa de Cereales de Rosario (2020). Informe de Estimación Nacional. 2020.
- Chimeno, P.; Lodos, F.; Piñeiro, V. (2017). Cadena de trigo argentino: Retomando las dinámicas de innovación en el sudoeste bonaerense. XLVIII Reunión Anual AAEA. Universidad de Talca, Chile.
- Cohan, P; Cohan, M y Rossini, G. (2015). Análisis de rentabilidad en la producción de trigo argentino con destino a exportación. período 2003-2015". XLVI Reunion Anual 2015. Universidad N. del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Gereffi, G. (1996), "Global Commodity Chains: New Forms of Coordination and Control Among Nations and Firms in International Industries", Competition and Change, Vol. 1, N° 4.